

DIVERSIDAD AFECTIVO-SEXUAL EN MUJERES ADULTAS:
UNA REALIDAD INVISIBILIZADA
SEXUAL-AFFECTIVE DIVERSITY IN ADULT WOMEN: AN INVISIBLE REALITY

Juan E. Nebot-García¹
Universitat Jaume I
Cristina Giménez-García
Universitat Jaume I
Naiara Martínez-Gómez
Universitat Jaume I
Marta García-Barba
Universitat Jaume I
Estefanía Ruiz-Palomino
Universitat Jaume I
Rafael Ballester-Arnal
Universitat Jaume I

RESUMEN

La invisibilidad social y científica de la diversidad sexual en mujeres adultas, así como el reduccionismo a la hora de entenderla, nos ha llevado a realizar un estudio con 523 mujeres adultas, con una edad media de 38,52 años (DT = 6,83), de las cuales el 89,3% se consideraba heterosexual. Se evaluaron tres dimensiones sexuales: atracción romántica, atracción sexual y conducta sexual en el pasado, presente y futuro ideal, en una escala de 1 (solo hacia el otro sexo) a 5 (solo hacia el mismo sexo). Los resultados muestran una gran variedad de vivencias sexuales en las diferentes dimensiones evaluadas y cambios en función del momento temporal. Además, también se observó una relación positiva entre la edad y la atracción y conducta exclusivamente heterosexual. Estos resultados contribuyen al entendimiento de la sexualidad femenina y al diseño de programas de educación sexual para mujeres adultas.

Palabras Clave: Atracción romántica, atracción sexual, conducta sexual, orientación sexual, mujeres adultas.

¹ Cuenta con una ayuda predoctoral PREDOC/2017/45 de la Universitat Jaume I de Castellón.

ABSTRACT

The social and scientific invisibility of sexual diversity in adult women, as well as a reductionist way to understanding it, has led us to carry out a study with 523 adult women, with an average age of 38.52 years (SD = 6.83), of which 89.3% were considered heterosexual. Three sexual dimensions were evaluated: romantic attraction, sexual attraction and sexual behavior in the past, present and ideal future, on a scale of 1 (only towards the other sex) to 5 (only towards the same sex). The results show a great variety of sexual experiences in the different evaluated dimensions and changes depending on the temporal moment. In addition, a positive relationship between age and exclusively heterosexual attraction and behavior was also observed. These results contribute to the understanding of female sexuality and the design of sex education programs for adult women.

Keywords: Romantic attraction, sexual attraction, sexual behavior, sexual orientation, adult women.

SUMARIO

1. Introducción. 2. Método. 3. Resultados. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

1. Introducción.

La sexualidad es una parte integral en la vida de las personas, además de ser una fuente de placer, satisface una serie de necesidades personales y sociales y aporta beneficios para la salud, tanto física como mental (Lindau y Gavrilova, 2010; Satcher, 2001). A pesar de la importancia que ésta tiene en la calidad de vida de las personas, el estudio de la sexualidad se ha centrado, sobre todo, en los problemas o riesgos relacionados con el sexo, como las disfunciones sexuales, las infecciones de transmisión sexual, los embarazos no deseados o los abusos sexuales (Diamond y Huebner, 2012; Lindau y Gavrilova, 2010; Ogallar-Blanco *et al.*, 2017), y ha prestado menor atención a otros factores que pueden enriquecer la vivencia de la sexualidad. Y concretamente, el colectivo de las mujeres y de las personas mayores han sido los grandes olvidados en la investigación científica sobre sexualidad.

Durante mucho tiempo, en la historia de la sexualidad, el placer femenino ha sido ignorado y patologizado (Van Ness *et al.*, 2017), al igual que la actividad sexual en la tercera edad (Cerquera, Galvis y Cala, 2012; Freixas y Luque, 2009; Pérez, 2008). Quizá una posible explicación se encuentre en la creencia tradicional de que las mujeres tienen menor interés sexual que los hombres (Freixas y Luque, 2009; Peplau, 2003) y que, a medida que avanza la edad, el deseo y el interés sexual de hombres y mujeres va disminuyendo, llegando casi a desaparecer en la tercera edad (Cerquera *et al.*, 2013; Freixas y Luque, 2009). Estos

esquemas podrían tener un componente social muy importante. Por un lado, la educación sexual que reciben las mujeres por parte de sus familiares, o de la sociedad en general, es diferente a la que reciben los hombres. A las mujeres se las educa en los peligros del sexo, remarcando los riesgos que pueden conllevar las relaciones sexuales para ellas, como pueden ser los embarazos no deseados. En cambio, entre los hombres, este tipo de mensajes están más ausentes y, si aparecen, son más permisivos (Baumeister y Twenge, 2002). Por otra parte, existe una percepción social no igualitaria o «doble moral» en la que la sociedad castiga o reprime ciertas conductas sexuales si son llevadas a cabo por mujeres, mientras que estas mismas conductas son permitidas, o incluso valoradas, en el caso de los hombres (Baumeister y Twenge, 2002; Emmerink *et al.*, 2016; Freixas y Luque, 2009), como puede ser, por ejemplo, la alta actividad sexual con personas diferentes. La sociedad promueve una sexualidad donde las mujeres la vivencien desde el silencio, la pureza y la represión (Van Ness *et al.*, 2017), y donde las personas mayores que aun muestran interés y deseo por tener una vida sexual activa sean vistas como enfermas (Cerquera, Galvis y Cala, 2012; Freixas y Luque, 2009; Pérez, 2008).

Esta invisibilidad de la sexualidad femenina se extiende hasta el ámbito de la diversidad afectivo-sexual en mujeres. Dado que, tradicionalmente, en el contexto sexual las mujeres han sido identificadas como objeto de deseo de los hombres y con la función de satisfacerles sexualmente (Freixas y Luque, 2009; Lamb, 2010), no se entiende que puedan ser un agente activo en la búsqueda de su propio placer sexual y, por tanto, que deseen o se enamoren de personas de su mismo sexo. Tal y como argumenta Platero (2012), esta poca conciencia de su existencia ha podido irles muy bien en épocas represoras, como la franquista, donde las mujeres lesbianas vivieron su homosexualidad en clandestinidad, mientras los hombres gays eran perseguidos y castigados. No obstante, pese a que el hombre gay sufrió de una represión más estricta, también fue más visible a los ojos de la sociedad. Aunque la visión que se tuviera de ellos fuese negativa, estaban presentes en el imaginario colectivo, en cambio, las mujeres lesbianas eran desconocidas, no existían. Esta invisibilización de las mujeres no heterosexuales ha perdurado hasta la época actual, en la que se está necesitando un esfuerzo doble para que se reconozcan sus realidades y sus derechos (Swenson, 2013). Así pues, las mujeres mayores no heterosexuales se enfrentan a lo que se conoce como «invisibilidad interseccional» (Purdie-Vaughns y Eibach, 2008), una discriminación sufrida por un sector de la población que pertenece a varios grupos minoritarios o infravalorados.

Tradicionalmente, solo se concebían dos orientaciones sexuales posibles: heterosexual

u homosexual; o te gustaban los chicos, o las chicas (Callis, 2014). Pero en los años 50, Alfred Kinsey realizó un estudio que rompió con este sistema binario. Kinsey investigó la conducta sexual que realizaban los hombres (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948) y las mujeres de la época (Kinsey *et al.*, 1953) utilizando un nuevo autoinforme de evaluación, en el cual, en lugar de proporcionar categorías cerradas para evaluar las conductas sexuales y la atracción física, utilizó una escala de 7 puntos, que oscilaba entre «exclusivamente heterosexual» y «exclusivamente homosexual». En una revisión de la escala, se añadió la opción: «Sin contactos o reacciones socio-sexuales», para incluir a las personas asexuales, que no sienten atracción sexual hacia ninguna persona, y a aquellas personas que aún no hubieran tenido contactos sexuales (Kinsey, Pomeroy y Martin, 1948). En sus estudios, Kinsey observó que la prevalencia de conductas y experiencias homosexuales era mucho más común de lo que se esperaba. En el caso de las mujeres, el 28% habían sentido algún tipo de atracción sexual hacia otra mujer, el 20% había tenido contactos sexuales homosexuales y el 13% habían tenido al menos una relación sexual que había terminado en orgasmo con alguien de su mismo sexo (Kinsey *et al.*, 1953). El estudio de Kinsey, pese a ser considerado muy original e incluso transgresor en su época, no estuvo exento de críticas, sobre todo relacionadas con los análisis estadísticos (Cochran, Mosteller y Tukey, 1953), la muestra utilizada y el procedimiento de recogida de información (Carroll, 1997). Además, otra limitación que presenta la escala de Kinsey es que estudia simplemente las reacciones físicas o las conductas sexuales, dejando de lado otras dimensiones importantes en la orientación sexual (Galupo *et al.*, 2014b), como pueden ser la atracción emocional, la atracción romántica o las propias fantasías (Carroll, 1997).

Con el objetivo de resolver las limitaciones que presentaba la Escala de Kinsey, Klein, en 1978, elaboró un nuevo instrumento de evaluación denominado «Cuadrícula de Orientación Sexual de Klein (COSK)». Esta escala, además de evaluar la conducta sexual, examina otras variables importantes relacionadas con la orientación sexual, como la atracción sexual, las fantasías sexuales, la preferencia emocional, la preferencia social, el estilo de vida y la auto-identificación. Además, Klein consideró que la orientación sexual no es estática sino flexible en el tiempo, por ello, incluye también la variable temporal: presente, pasado y futuro ideal. Pese a tener muchas mejoras, la Escala de Klein también presentó algunas limitaciones. Por una parte, Klein no contempló ninguna opción para representar a los asexuales o las personas sin contacto sexual. Tampoco evaluó la atracción romántica, una dimensión muy relevante y que no tiene porqué ir ligada con la atracción sexual (Scherrer, 2008).

Los estudios de Alfred Kinsey y Fritz Klein han supuesto hitos en la visibilización de la

diversidad existente en cuanto a la sexualidad y las diferentes orientaciones sexuales. Pese a no existir un consenso claro acerca de cómo definir la diversidad afectivo-sexual, de la revisión que realiza Dorado (2015), se entiende que es un constructo que abarca las diferentes dimensiones de la sexualidad, como son la atracción sexual y/o romántica, los deseos, los comportamientos, las prácticas sexuales, las relaciones de pareja, etc. Por tanto, esta conceptualización incluye tanto el componente sexual como el afectivo, dando cabida a todas las orientaciones sexuales y tipos de pareja (Dorado, 2015). Incluso a las nuevas realidades que han ido apareciendo en la sociedad como pueden ser la pansexualidad (Callis, 2014; Flanders, 2017; Galupo *et al.*, 2014a, 2014b), la demisexualidad (Galupo *et al.*, 2014a; Pinto, 2014), o la dimensión del arrromanticismo (MacNeela y Murphy, 2015; Pinto, 2014; Scherrer, 2008; Yule, Brotto y Gorzalka, 2015). Esta concepción más amplia y diversa de la orientación sexual va en línea con las ideas que defiende el movimiento conocido como la «Teoría Queer», que pretende que se deje de categorizar al género y a la orientación sexual como etiquetas cerradas, y se empiece a estudiar la sexualidad en su totalidad, sin limitarse a las categorías dicotómicas de hombre-mujer y de heterosexual-homosexual (Carroll, 1997).

Sin embargo, la mayoría de los estudios aún siguen utilizando en sus investigaciones las etiquetas tradicionales —heterosexualidad, homosexualidad y bisexualidad—. Si nos fijamos en estas tres orientaciones, la más prevalente en las mujeres es la heterosexualidad, seguida de la bisexualidad y, en tercer lugar, la homosexualidad (Gates, 2011; Petersen y Hyde, 2011; Vrangalova y Savin-Williams, 2012). En función de los estudios, las prevalencias varían ligeramente. Así, entre un 92,3-97,8% de las mujeres se identifican como heterosexuales, entre un 1,6-5,5% como bisexuales, y entre un 0,6-1,8% como lesbianas (Beach, Elasy y Gonzales, 2018; Bränström, Hatzembuehler y Pachankis, 2016; Copen, Chandra y Febo-Vazquez, 2016; Greaves *et al.*, 2017; Ruiz-Palomino *et al.*, 2010). Por otro lado, estas prevalencias también se ven influenciadas por la edad de la muestra, ya que en población mayor existe más porcentaje de mujeres que se identifican como heterosexuales que en la población joven (Copen, Chandra y Febo-Vazquez, 2016).

Si se observa la orientación sexual de una forma más amplia, en un continuo, los resultados muestran que un 71% de mujeres se identifica como «heterosexual», un 20% como «principalmente heterosexual», un 6% como «bisexual», un 1% como «principalmente lesbiana» y un 2% como «lesbiana» (Vrangalova y Savin-Williams, 2012). Después de la heterosexualidad, las mujeres tienden a ubicarse más a lo largo de todo el continuo, en vez de en el extremo homosexual (Copen, Chandra y Febo-Vazquez, 2016).

Además de la existencia de diversidad entre las diferentes etiquetas de orientación sexual, también se observan diferencias dentro de las propias dimensiones de la sexualidad. Así, la utilización de etiquetas exclusivas (como la heterosexual o la homosexual), no implica necesariamente que se corresponda con los otros componentes de la orientación sexual, es decir, pese a identificarse como heterosexuales o como homosexuales, hay personas que manifiestan conductas hacia el sexo no esperado según su etiqueta (Morales-Knight y Hope, 2012; Nebot-García *et al.*, 2018; Vrangalova y Savin-Williams, 2012), como pueden ser atracción sexual (Copen, Chandra y Febo-Vazquez, 2016; Gates, 2011; Vrangalova y Savin-Williams, 2010, 2012), fantasías (Vrangalova y Savin-Williams, 2010) o, incluso, relaciones sexuales (Copen, Chandra y Febo-Vazquez, 2016; Gates, 2011; Vrangalova y Savin-Williams, 2010, 2012).

Del mismo modo, también puede haber diferencias entre los diferentes componentes de la orientación sexual, por ejemplo, entre la atracción sexual, la romántica y la conducta sexual (Diamond, 2008a; Kinnish, Strassberg y Turner, 2005). En términos generales, la atracción romántica suele ir dirigida hacia uno de los dos extremos, es decir, o hacia hombres o hacia mujeres, al igual que ocurriría con la conducta sexual. En cambio, en las fantasías y la atracción sexual esta polarización no es tan marcada, y se observa más gente con puntuaciones intermedias (Katz-Wise, 2015; Kinnish, Strassberg y Turner, 2005).

Pero es que, además, estas dimensiones de la orientación sexual no son estáticas, se van modificando en función del tiempo (Kinnish, Strassberg y Turner, 2005; Savin-Williams y Ream, 2007). Así, las mujeres experimentarían una plasticidad temporal a la hora de desarrollar y vivir su sexualidad, es lo que Diamond (2008b) acuña como «fluidez sexual». Estos cambios ocurren tanto a nivel de etiquetas como dentro de las diferentes dimensiones de la orientación sexual. Existen varias investigaciones que analizan los cambios en la manera en qué nos etiquetamos sexualmente en función del paso del tiempo. Así pues, se ha observado que la identidad más estable es la heterosexualidad, siendo la bisexualidad y la homosexualidad las que presentan más fluctuaciones (Mock y Eibach, 2012; Savin-Williams, Joyner y Rieger, 2012). En cuanto a las dimensiones de la orientación sexual, como pueden ser la conducta sexual, la atracción romántica o las fantasías sexuales, se ha observado que, tanto en bisexuales como en lesbianas, ocurren mayores cambios a medida que pasa el tiempo, en cambio, las heterosexuales se mantienen más estáticas (Kinnish, Strassberg y Turner, 2005). En otro estudio (Diamond, 2008a) se observó que, en las mujeres bisexuales y lesbianas, con el tiempo, decrece el porcentaje de atracción y conducta sexual hacia el mismo sexo. Pero

no se sabe si este descenso viene acompañado de un incremento de la atracción y conducta sexual por el sexo opuesto. Cabría estudiar hacia donde fluctúan, en un polo de heterosexual-homosexual, los cambios temporales que se observan en las diferentes dimensiones sexuales, teniendo en cuenta las diferentes orientaciones sexuales.

Por ello, con la intención de seguir profundizando en la sexualidad diversa de las mujeres y con el objetivo de tener una visión más realística, este trabajo pretende analizar, en mujeres adultas, las prevalencias en atracción sexual, romántica y conducta sexual, y si existen diferencias en función del tiempo (pasado, presente y futuro ideal). Además, como se ha observado que la edad es un variable moduladora en el proceso identitario (Luyckx *et al.*, 2013) y, más concretamente, de la vivencia de la orientación sexual (Soriano, 1999), se incluye también la edad para observar su relación.

A partir de la revisión de la literatura y teniendo en cuenta los resultados de estudios preliminares (Copen, Chandra y Febo-Vazquez, 2016; Diamond, 2008a; Kinnish, Strassberg y Turner, 2005; Savin-Williams y Ream, 2007), se plantean las siguientes hipótesis: 1) En la población general, dentro de cada dimensión sexual (atracción sexual, atracción romántica y conducta sexual), existirán diferencias significativas en las prevalencias obtenidas en función del tiempo; 2) En cada orientación sexual (heterosexual, bisexual y homosexual), dentro de cada dimensión sexual (atracción sexual, atracción romántica y conducta sexual), existirán diferencias significativas en las prevalencias obtenidas en función del tiempo; 3) La edad estará relacionada positivamente con mayor grado de conductas y atracciones exclusivamente heterosexuales.

2. Método.

Participantes

Tras aplicar los criterios de inclusión para participar en el presente estudio: ser mujer, residir en España, entender el español, y tener entre 30 y 60 años, la muestra final quedó formada por 523 mujeres adultas, con una media de edad de 38,52 años (DT=6,83). El 89,3% se identificaron como heterosexuales, el 6,7% como bisexuales, el 3,3% como lesbianas y el 0,8% como asexuales. En cuanto a los datos sociodemográficos (véase Tabla 1), la mayoría indicaron ser creyentes no practicantes (47,8%), con formación profesional (36,5%), progresistas (42,4%) y que procedían de una localidad urbana de interior (42,4%).

		N	%
Nivel de estudios	Primarios	42	8
	Secundarios	101	19,3
	Formación profesional	191	36,5
	Universitarios	159	30,4
	Máster/doctorado	30	5,8
Lugar de residencia durante infancia/adolescencia	Urbana de costa	186	35,6
	Urbana de interior	222	42,4
	Rural de costa	30	5,7
	Rural de interior	85	16,3
Ideología política	Conservadora	28	5,4
	Progresista	222	42,4
	Centro	74	14,1
	Indiferente	199	38,1
Creencias religiosas	Creyente practicante	35	6,7
	Creyente no practicante	250	47,8
	Atea o agnóstica	238	45,5

Tabla 1. Principales características sociodemográficas de la muestra

Instrumentos de evaluación

Para el presente estudio se utilizó una adaptación de la escala «Cuadrícula de Orientación Sexual de Klein (COSK)» (Klein, 1978). Además de la dimensión de atracción sexual y de conducta sexual, que ya estaban contempladas en la escala original, se añadió la dimensión de atracción romántica y la opción de respuesta «ningún sexo», para que pudieran responder aquellas personas asexuales, arománticas (sin atracción romántica hacia ninguna persona) o que no habían mantenido relaciones sexuales. La escala original contaba con una opción de respuesta tipo Likert de 7 puntos, no obstante, con la intención de facilitar la lectura y entendimiento de los resultados, para este estudio se fusionaron las alternativas que mostraban respuestas intermedias. Así, la opción de «principalmente hacia el otro sexo» y «un poco más hacia el otro sexo», se agruparon en «algo hacia el otro sexo». Y lo mismo

ocurrió con las respuestas de «principalmente hacia el mismo sexo» y «un poco más hacia el mismo sexo», que se unieron en «algo hacia el mismo sexo».

Este instrumento constaba de tres escalas, de tres ítems cada una, que evaluaban la atracción sexual («las personas por las que te sientes sexualmente atraída son»), la atracción romántica («las personas por las que te sientes atraída románticamente son») y la conducta sexual («las personas con las que has mantenido relaciones sexuales, incluyendo masturbaciones y/o tocamientos, son»), y se medían en el pasado (tu vida anterior al último año), el presente (los últimos doce meses) y en un futuro ideal (aquello que, personalmente, te gustaría), mediante una escala tipo Likert donde «1=solo hacia el otro sexo» y «5=solo hacia mi mismo sexo». También se incluyó la opción «0=ningún sexo». En el presente estudio, la escala mostró una excelente consistencia interna, tanto a nivel general ($\alpha=0,972$), como en las diferentes subescalas: atracción sexual ($\alpha=0,952$), atracción romántica ($\alpha=0,962$) y conducta sexual ($\alpha=0,914$).

Procedimiento

Para este estudio se siguió una estrategia transversal, en la que se tomaron los datos de todas las variables en el mismo momento temporal. Para la recogida de respuestas se adaptó la «Cuadrícula de Orientación Sexual de Klein (COSK)» (Klein, 1978), y se creó una versión *on line*, a través de la plataforma de Google, para poder llegar a un amplio rango de personas. Para el reclutamiento de los participantes, que tuvo lugar durante los meses de enero y marzo de 2017 a través de redes sociales y foros de interés, se utilizó un muestreo aleatorio simple, ya que todas las personas tenían las mismas posibilidades de participar en el estudio. Una vez los participantes accedían al formulario *on line* desde sus casas, se les informaba del carácter anónimo, voluntario y confidencial de la investigación y se les pedía el consentimiento informado. La investigación contaba con el permiso deontológico de la Universitat Jaume I y, en todo momento, se siguieron los principios éticos de la Declaración de Helsinki y se tomaron las medidas oportunas para cumplir con la Ley de Protección de Datos.

Por último, con los datos ya recogidos, se seleccionaron a aquellas participantes que cumplían con los criterios de inclusión descritos anteriormente y se procedió a realizar los análisis estadísticos pertinentes.

Análisis estadísticos

Se realizaron distintos análisis mediante el programa estadístico SPSS versión 25. En primer lugar, se realizaron análisis de frecuencias y descriptivos para obtener los datos

demográficos de la muestra y las prevalencias de las diferentes dimensiones de la orientación sexual. Asimismo, como la muestra no cumplía el criterio de normalidad, para analizar las diferencias entre las dimensiones de orientación sexual y los distintos momentos temporales, se realizó una tabla de contingencias y la prueba no paramétrica de Friedman para muestras relacionadas. No obstante, las mujeres asexuales fueron descartadas de estos análisis por el bajo número de la muestra.

Para finalizar, para poder realizar la correlación de Spearman adecuadamente, se reagruparon las respuestas en dos categorías. Por una parte, las exclusivamente heterosexuales (1=solo hacia el otro sexo), que se codificaron como «1»; y, por otra parte, las que mostraban algún grado de tendencia hacia el mismo sexo (2=algo hacia el otro sexo; 3=ambos sexos por igual; 4=algo hacia el mismo sexo; 5=solo hacia el mismo sexo), que se codificaron como «0». La opción de «hacia ningún sexo» también fue eliminada de este análisis.

3. Resultados.

Prevalencias en población general

Los resultados muestran una gran variedad de respuestas, siendo la opción de «solo hacia el otro sexo» la más prevalente en todas las dimensiones. No obstante, entre un 11,1% y un 32,7% de las mujeres no mostraron exclusividad hacia el otro sexo, variando la cifra en función de la dimensión sexual y del momento temporal, siendo menos exclusivo en el futuro ideal. Las diferencias de prevalencias en función del tiempo fueron significativas en las tres dimensiones sexuales. Por otra parte, la atracción sexual fue la dimensión en la que se observó mayor apertura hacia lo homosexual, en contraposición con la conducta sexual, que fue en la que se observó la mayor tendencia hacia lo exclusivamente heterosexual (véase Tabla 2).

		PASADO (%)	PRESENTE (%)	FUTURO IDEAL (%)	Friedman (gl=2)
ATRACCIÓN SEXUAL	Hacia ningún sexo	0,6	0,6	0,9	31,94**
	Solo hacia el otro sexo	72,8	75,1	67,3	
	Algo hacia el otro sexo	19,3	16,4	19,9	
	Ambos sexos por igual	2,3	2,3	7,1	
	Algo hacia el mismo sexo	2,7	2,9	1,9	
	Solo hacia el mismo sexo	2,3	2,7	2,9	

ATRACCIÓN ROMÁNTICA	Hacia ningún sexo	0,8	0,7	1,2	62,30**
	Solo hacia el otro sexo	80,5	82,6	77,2	
	Algo hacia el otro sexo	12,6	9,8	10,9	
	Ambos sexos por igual	1,7	2,3	6,5	
	Algo hacia el mismo sexo	1,3	0,8	0,6	
	Solo hacia el mismo sexo	3,1	3,8	3,6	
CONDUCTA SEXUAL	Hacia ningún sexo	0,8	1,1	1	21,01**
	Solo hacia el otro sexo	82,8	88,9	76,5	
	Algo hacia el otro sexo	11,3	4,6	12,4	
	Ambos sexos por igual	1,7	1,2	5,9	
	Algo hacia el mismo sexo	1,9	0,6	1,1	
	Solo hacia el mismo sexo	1,5	3,6	3,1	

Tabla 2. Porcentajes de la población general, medidos con la escala adaptada de Klein, en las dimensiones de atracción sexual, atracción romántica y conducta sexual, en el pasado, presente y en el futuro ideal. Nota: ** $p < 0,01$

Fluidez sexual en función de cada orientación sexual

Si se analizan las prevalencias en función de cada orientación sexual, se observa que, en las mujeres heterosexuales (véase Tabla 3), la opción más prevalente es la de «solo hacia el otro sexo», existiendo diferencias significativas en función del tiempo en todas las dimensiones. Si nos centramos en las dimensiones temporales, en el futuro ideal fue en la que se observó mayor apertura hacia lo no «exclusivamente heterosexual». En cuanto a las dimensiones sexuales, en la conducta sexual es donde se observan mayores prevalencias exclusivamente heterosexuales; en contraposición, en la atracción sexual es donde se observa menor exclusividad hacia el sexo opuesto.

		PASADO (%)	PRESENTE (%)	FUTURO IDEAL (%)	Friedman (gl=2)
ATRACCIÓN SEXUAL	Hacia ningún sexo	0,4	0,4	0,9	36,62**
	Solo hacia el otro sexo	80,3	83,3	74,5	
	Algo hacia el otro sexo	18,5	15,5	20,4	
	Ambos sexos por igual	0	0,2	3,4	
	Algo hacia el mismo sexo	0,2	0,4	0,6	
	Solo hacia el mismo sexo	0,6	0,2	0,2	
ATRACCIÓN ROMÁNTICA	Hacia ningún sexo	0,4	0,4	0,6	20,46**
	Solo hacia el otro sexo	87,2	90,1	85,2	
	Algo hacia el otro sexo	11,4	8,4	10,5	
	Ambos sexos por igual	0,6	0,6	3,2	
	Algo hacia el mismo sexo	0	0	0	
	Solo hacia el mismo sexo	0,4	0,4	0,4	
CONDUCTA SEXUAL	Hacia ningún sexo	0,4	0,6	0,6	55,92**
	Solo hacia el otro sexo	89,9	95,8	84,8	
	Algo hacia el otro sexo	9,3	3,2	12,1	
	Ambos sexos por igual	0	0	2,1	
	Algo hacia el mismo sexo	0,2	0,2	0,2	
	Solo hacia el mismo sexo	0,2	0,2	0,2	

Tabla 3. Porcentajes de las mujeres heterosexuales, medidos con la escala adaptada de Klein, en las dimensiones de atracción sexual, atracción romántica y conducta sexual, en el pasado, presente y en el futuro ideal. Nota: **p<0,01

En cuanto a las mujeres bisexuales (véase Tabla 4), la opción más prevalente no está tan clara como en las mujeres heterosexuales, ya que existen diferencias en función de la dimensión sexual y del momento temporal. Así pues, en la atracción sexual, tanto en el pasado como en el presente, las opciones más prevalentes son la de «algo hacia el otro sexo» y la de «ambos sexos por igual». En la atracción romántica, en el pasado, las más prevalentes son la de «solo hacia el otro sexo» y la de «algo hacia el otro sexo»; y en el presente, la de «algo hacia el otro sexo» y la de «ambos sexos por igual». Y, por último, en cuanto a la conducta sexual, la más prevalente en el pasado es la de «algo hacia el otro sexo», y en el presente, la de «solo hacia el otro sexo».

Por lo que respecta al futuro ideal, todas las dimensiones mostraron mayor prevalencia en la opción de «ambos sexos por igual». No obstante, los cambios en función del tiempo solo fueron significativos en la atracción romántica y en la conducta sexual.

		PASADO (%)	PRESENTE (%)	FUTURO IDEAL (%)	Friedman (gl=2)
ATRACCIÓN SEXUAL	Hacia ningún sexo	2,9	0	0	4,61
	Solo hacia el otro sexo	8,5	2,9	2,9	
	Algo hacia el otro sexo	31,4	31,4	17,1	
	Ambos sexos por igual	34,3	31,4	57,1	
	Algo hacia el mismo sexo	20	25,7	14,3	
	Solo hacia el mismo sexo	2,9	8,6	8,6	
ATRACCIÓN ROMÁNTICA	Hacia ningún sexo	2,9	2,9	5,7	6,82*
	Solo hacia el otro sexo	28,6	22,9	8,6	
	Algo hacia el otro sexo	28,6	25,7	14,3	
	Ambos sexos por igual	17,1	25,7	54,3	
	Algo hacia el mismo sexo	17,1	11,4	5,7	
	Solo hacia el mismo sexo	5,7	11,4	11,4	
CONDUCTA SEXUAL	Hacia ningún sexo	2,9	2,9	0	15,54**
	Solo hacia el otro sexo	28,6	37,1	5,7	
	Algo hacia el otro sexo	31,4	20,1	14,3	
	Ambos sexos por igual	25,7	17,1	60	
	Algo hacia el mismo sexo	8,5	5,7	11,4	
	Solo hacia el mismo sexo	2,9	17,1	8,6	

Tabla 4. Porcentajes de las mujeres bisexuales, medidos con la escala adaptada de Klein, en las dimensiones de atracción sexual, atracción romántica y conducta sexual, en el pasado, presente y en el futuro ideal. Nota: **p<0,01 *p<0,05

Por último, en términos generales, las mujeres homosexuales (véase Tabla 5) muestran una mayor prevalencia en la opción de «solo hacia el mismo sexo». Si comparamos las prevalencias de las diferentes dimensiones sexuales, se observa que en la atracción sexual hay

mayor apertura hacia lo no «exclusivamente homosexual», estando la atracción romántica y la conducta sexual más polarizadas hacia el extremo del mismo sexo. En cuanto a los cambios temporales, solo se obtuvieron diferencias significativas en la conducta sexual, donde en el pasado existían más conductas heterosexuales y, en el presente y en el futuro ideal, se observaba una mayor tendencia hacia el extremo exclusivamente homosexual.

		PASADO (%)	PRESENTE (%)	FUTURO IDEAL (%)	Friedman (gl=2)
ATRACCIÓN SEXUAL	Hacia ningún sexo	0	0	0	0,40
	Solo hacia el otro sexo	5,9	11,8	11,8	
	Algo hacia el otro sexo	11,8	5,9	5,9	
	Ambos sexos por igual	0	0	5,9	
	Algo hacia el mismo sexo	35,3	23,5	11,8	
	Solo hacia el mismo sexo	47	58,8	64,6	
ATRACCIÓN ROMÁNTICA	Hacia ningún sexo	0	0	0	3,00
	Solo hacia el otro sexo	5,9	5,9	5,9	
	Algo hacia el otro sexo	17,6	11,8	11,8	
	Ambos sexos por igual	0	0	0	
	Algo hacia el mismo sexo	5,9	0	5,9	
	Solo hacia el mismo sexo	70,6	82,3	76,4	
CONDUCTA SEXUAL	Hacia ningún sexo	5,8	11,8	5,9	6,25*
	Solo hacia el otro sexo	11,8	11,8	11,8	
	Algo hacia el otro sexo	11,8	5,9	5,9	
	Ambos sexos por igual	0	0	0	
	Algo hacia el mismo sexo	35,3	0	5,9	
	Solo hacia el mismo sexo	35,3	70,5	70,5	

Tabla 5. Porcentajes de las mujeres homosexuales, medidos con la escala adaptada de Klein, en las dimensiones de atracción sexual, atracción romántica y conducta sexual, en el pasado, presente y en el futuro ideal. Nota: *p<0,05

Apertura hacia lo homosexual en función de la edad

Como punto final, se estudió el porcentaje de mujeres de la población general que mostraba algún grado de atracción o conducta sexual hacia su mismo sexo. Así, en el pasado, un 26,6% sintió algún grado de atracción sexual hacia el mismo sexo, en el presente un 24,3% y en el futuro ideal un 31,8%. En cuanto a la atracción romántica, en el pasado, un 18,7% sintió algún grado de atracción romántica hacia otras mujeres, en el presente un 16,7% y en el futuro ideal un 21,6%. Por lo que respecta a la conducta sexual en el pasado, un total de 16,4% de mujeres habían tenido relaciones sexuales con otras mujeres, en el presente un 10% y en un futuro ideal un 22,5%.

En cuanto a la edad, se observaron correlaciones positivas entre la edad y la atracción y conductas exclusivamente heterosexuales (véase Tabla 6), siendo las correlaciones significativas en la atracción sexual del pasado, presente y futuro ideal; así como en la conducta sexual del presente; y en la atracción romántica del pasado, el presente y el futuro ideal.

		Edad
Atracción Sexual	Pasado	Rho=0,131**
	Presente	Rho=0,105*
	Futuro ideal	Rho=0,103*
Atracción Romántica	Pasado	Rho=0,080
	Presente	Rho=0,110*
	Futuro ideal	Rho=0,061
Conducta Sexual	Pasado	Rho=0,121**
	Presente	Rho=0,121**
	Futuro ideal	Rho=0,103*

Tabla 6. Correlaciones entre la edad y los momentos temporales de las diferentes dimensiones sexuales. Nota: *p<0,05 **p<0,01

4. Conclusiones.

El objetivo del presente trabajo era explorar la diversidad existente en la sexualidad femenina y abordar los cambios temporales que se observan en las diferentes dimensiones de la orientación sexual, además de examinar si existía relación de estos con la edad.

Prevalencias en población general

En vista de los resultados obtenidos, queda patente la existencia de una gran variedad de vivencias dentro de la sexualidad de las mujeres adultas. En población general, pese a ser la opción más prevalente la de «solo hacia el otro sexo», se observa un gran número de mujeres que se sitúan en puntos intermedios, sobre todo, en la opción de «algo hacia el otro sexo». Estos resultados guardan relación con las prevalencias obtenidas en otro estudio de similares características, en el que se evaluaba la orientación sexual, la atracción sexual y las parejas sexuales siguiendo un continuo (Vrangalova y Savin-Williams, 2012), y concuerdan con la afirmación de que las mujeres, después de en la heterosexualidad exclusiva, se sitúan en posiciones intermedias, antes que en la homosexualidad exclusiva (Copen, Chandra y Febo-Vazquez, 2016).

En cuanto a los cambios temporales de la población general, vemos que se cumple la primera hipótesis, ya que las diferencias en función del tiempo resultaron significativas entre las prevalencias de todas las dimensiones. Lo que concordaría con la fluidez sexual de la que hablaba Diamond (2008b).

Fluidez sexual en función de cada orientación sexual

Si nos centramos en los cambios temporales de las diferentes orientaciones sexuales, vemos que la segunda hipótesis se cumple parcialmente, ya que en algunas dimensiones sexuales de las mujeres bisexuales y lesbianas no se observan cambios significativos en función del tiempo. Esto podría ser debido al bajo tamaño muestral, donde estaban muy poco representadas estas dos orientaciones sexuales.

En cuanto a la población heterosexual, donde sí que se encontraron diferencias significativas en todas las dimensiones, se observó que en el futuro ideal existía mayor apertura hacia lo no «exclusivamente heterosexual». Esta tendencia ya se ha observado en otros estudios, que han mostrado que las mujeres heterosexuales, en determinadas situaciones, tendrían bastante disposición a realizar conductas homosexuales (Nebot-García *et al.*, 2018). Esto podría guardar relación con que las mujeres suelen tener más apertura y ser más tolerantes con la homosexualidad (Petersen y Hyde, 2011).

Por su parte, en el futuro ideal, las mujeres bisexuales muestran mayor prevalencia en la opción de «ambos sexos por igual», en comparación con el pasado y el presente, donde estaban las prevalencias más diseminadas entre los diferentes puntos intermedios. Esta tendencia también fue observada en otro estudio en el que también se utilizó la escala de Klein

para evaluar la atracción sexual, las fantasías sexuales y las relaciones sexuales (Thompson y Morgan, 2008).

Por lo que respecta a las mujeres lesbianas, solo se observaron diferencias significativas en la conducta sexual. Este patrón de respuesta podría ser debido a que, en la adolescencia, bien por ocultar su orientación sexual o como parte del proceso de toma de conciencia, puede que experimentaran su sexualidad con los hombres, que es lo que la sociedad heteronormativa esperaba de ellas (Herz y Johansson, 2015). Esta tendencia no se observaría en la atracción sexual y romántica ya que estas se experimentan de forma más interna y no son tan visibles de cara a la sociedad como lo es la conducta sexual.

Apertura hacia lo homosexual en función de la edad

Por último, la tercera hipótesis no se cumple completamente, ya que la atracción romántica en el pasado y en el futuro ideal no se relacionaron con la edad. No obstante, en el resto de variables sí que se observó que, a mayor edad, mayor preferencia hacia lo «exclusivamente heterosexual». Así, las mujeres más jóvenes fueron las que mostraron mayor apertura hacia lo homosexual, posiblemente, debido a la educación y la socialización más tolerante que se recibe en la actualidad (Kite y Bryant-Lees, 2016).

Este estudio nos ha servido para tener una visión más realista de la diversidad sexual de las mujeres, centrándose en diferentes dimensiones de la orientación sexual y en distintos momentos temporales. Además, es de los pocos estudios en realizar este tipo de análisis entre dimensiones y momentos temporales, lo que ha dificultado su comparación con otras investigaciones. No obstante, pese a sus importantes aportaciones, este estudio también cuenta con una serie de limitaciones a tener en cuenta. La primera de ellas y más importante sería el bajo número de participantes etiquetadas como bisexuales o lesbianas. Para futuros estudios habría que aumentar el tamaño de la muestra para poder conseguir resultados más concisos en este aspecto. Por otra parte, otra variable que tendría que ser tenida en cuenta es el hecho de tener pareja y saber si es hombre o mujer, ya que nuestros resultados pueden haberse visto afectados por este factor. Y, por último, para conocer de forma fidedigna si existen cambios temporales en las dimensiones sexuales hubiera sido más fiable si se hubiera realizado un estudio longitudinal y no uno retrospectivo.

Con todo ello, este estudio aporta luz sobre aspectos que han sido muy poco estudiados, sobre todo en mujeres, y nos acerca un poco hacia el verdadero conocimiento de la sexualidad femenina. Todos estos hallazgos deberían ser tenidos en cuenta a la hora de elaborar nuevos programas de educación sexual para recoger toda la diversidad existente y abarcar la realidad de todas las mujeres.

5. Bibliografía.

- BAUMEISTER, Roy F. y Jean M. TWENGE (2002). «Cultural suppression of female sexuality» en *Review of General Psychology*, Vol. 6, N° 2, pp. 166-203.
- BEACH, Lauren B.; ELASY, Tom A. y Gilbert GONZALES (2018). «Prevalence of self-reported diabetes by sexual orientation: Results from the 2014 Behavioral Risk Factor Surveillance System» en *LGBT Health*, Vol. 5, N° 2, pp. 121-130.
- BRÄNSTRÖM, Richard; HATZENBUEHLER, Mark L. y John E. PACHANKIS (2016). «Sexual orientation disparities in physical health: age and gender effects in a population-based study» en *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, Vol. 51, N° 2, pp. 289-301.
- CALLIS, April Scarlett (2014). «Bisexual, pansexual, queer: Non-binary identities and the sexual borderlands» en *Sexualities*, Vol. 17, N° 1-2, pp. 63-80.
- CARROLL, Janell L. (1997). *Sexuality now: Embracing diversity*, EE UU: Cengage Learning, 2015, 5ª ed.
- CERQUERA, Ara Mercedes; GALVIS, Mayra Juliana y María Lucía CALA (2012). «Amor, sexualidad e inicio de nuevas relaciones en la vejez: percepción de tres grupos etarios» en *Psicología*, Vol. 6, N° 2, pp. 73-81.
- CERQUERA, Ara Mercedes *et al.* (2013). «Sexualidad femenina en la tercera edad» en *Informes Psicológicos*, Vol. 13, N° 2, pp. 135-147.
- COCHRAN, William G.; MOSTELLER, Frederick y John W. TUKEY (1953). «Statistical problems of the Kinsey report» en *Journal of the American Statistical Association*, Vol. 48, N° 264, pp. 673-716.
- COPEN, Casey E.; CHANDRA, Anjani y Isaedmarie FEBO-VAZQUEZ (2016). «Sexual behavior, sexual attraction, and sexual orientation among adults aged 18- the United States: Data from the 2011-2013 National Survey of Family Growth» en *National Health Statistics Reports*. Disponible en: <https://www.cdc.gov/nchs//data/nhsr/nhsr088.pdf> (Fecha de consulta: 19/1/19).
- DIAMOND, Lisa M. (2008a). «Female bisexuality from adolescence to adulthood: results from a 10-year longitudinal study» en *Developmental Psychology*, Vol. 44, N° 1, pp. 5-14.
- DIAMOND, Lisa M. (2008b). *Sexual fluidity: Understanding women's love and desire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- DIAMOND, Lisa M. y David M. HUEBNER (2012). «Is good sex good for you? Rethinking sexuality and health» en *Social and Personality Psychology Compass*, Vol. 6, N° 1, pp. 54-69.

- DORADO, Antonia (2015). *Construyendo la representación social de la diversidad afectivo-sexual*. Disponible en: <https://dugi-doc.udg.edu/bitstream/handle/10256/10849/tadc.pdf?sequence=5&isAllowed=y> (Fecha de consulta: 25/1/19).
- EMMERINK, Peggy M. J, *et al.* (2016). «Psychosexual correlates of sexual double standard endorsement in adolescent sexuality» en *The Journal of Sex Research*, Vol. 53, N° 3, pp. 286-297.
- FLANDERS, Corey E. (2017). «Under the bisexual umbrella: Diversity of identity and experience» en *Journal of Bisexuality*, Vol. 17, N° 1, pp. 1-6.
- FREIXAS, Anna y Bárbara LUQUE (2009). «El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores» en *Política y Sociedad*, Vol. 46, N° 1-2, pp. 191-203.
- GALUPO, M. Paz *et al.* (2014a). «Conceptualization of sexual orientation identity among sexual minorities: Patterns across sexual and gender identity» en *Journal of Bisexuality*, Vol. 14, N° 3-4, pp. 433-456.
- GALUPO, M. Paz *et al.* (2014b). «Sexual minority reflections on the Kinsey Scale and the Klein Sexual Orientation Grid: Conceptualization and measurement» en *Journal of Bisexuality*, Vol. 14, N° 3-4, pp. 404-432.
- GATES, Gary J. (2011). *How many people are lesbian, gay, bisexual, and transgender?* Disponible en: <http://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Gates-How-Many-People-LGBTApr-2011.pdf> (Fecha de consulta: 10/01/2019)
- GREAVES, Lara M. *et al.* (2017). «The diversity and prevalence of sexual orientation self-labels in a New Zealand national sample» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 46, N° 5, pp. 1325-1336.
- HERZ, Marcus y Thomas JOHANSSON (2015). «The normativity of the concept of heteronormativity» en *Journal of Homosexuality*, Vol. 62, N° 8, pp. 1009-1020.
- KATZ-WISE, Sabra L. (2015). «Sexual fluidity in young adult women and men: Associations with sexual orientation and sexual identity development» en *Psychology & Sexuality*, Vol. 6, N° 2, pp. 189-208.
- KINNISH, Kelly K.; STRASSBERG, Donald S. y Charles W. TURNER (2005). «Sex differences in the flexibility of sexual orientation: A multidimensional retrospective assessment» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 34, N° 2, pp. 173-183.
- KINSEY, Alfred C.; POMEROY, Wardell B. y Clyde E. MARTIN (1948). *Sexual behavior in the human male*, Philadelphia: Saunders Company.
- KINSEY, Alfred C. *et al.* (1953). *Sexual behavior in the human female*, Indiana University Press.
- KITE, Mary E. y Kinsey Blue BRYANT-LEES (2016). «Historical and contemporary attitudes toward homosexuality» en *Teaching of Psychology*, Vol. 43, N° 2, pp. 164-170.

- KLEIN, Fritz (1978). *La opción bisexual: Segunda edición*. California, USA: American Institute of Bisexuality, 2012, 2º ed.
- LAMB, Sharon (2010). «Feminist ideals for a healthy female adolescent sexuality: A critique» en *Sex Roles*, Vol. 62, Nº 5-6, pp. 294-306.
- LINDAU, Stacy Tessler y Natalia GAVRILOVA (2010). «Sex, health, and years of sexually active life gained due to good health: Evidence from two US population based cross sectional surveys of ageing» en *BMJ: British Medical Journal*. Disponible en: <https://www.bmj.com/content/340/bmj.c810> (Fecha de consulta: 18/1/19).
- LUYCKX, Koen, et al. (2013). «Personal identity processes from adolescence through the late 20s: Age trends, functionality, and depressive symptoms» en *Social Development*, Vol. 22, Nº 4, pp. 701-721.
- MACNEELA, Pádraig y Aisling MURPHY (2015). «Freedom, invisibility, and community: A qualitative study of self-identification with asexuality» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 44, Nº 3, pp. 799-812.
- MOCK, Steven E. y Richard P. EIBACH (2012). «Stability and change in sexual orientation identity over a 10-year period in adulthood» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 41, Nº 3, pp. 641-648.
- MORALES-KNIGHT, Luis F. y Debra A. HOPE (2012). «Correlates of same-sex attractions and behaviors among self-identified heterosexual university students» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 41, Nº 5, pp. 1199-1208.
- NEBOT-GARCÍA, Juan Enrique et al. (2018). «Comportamientos homosexuales en jóvenes heterosexuales: diferencias de género» en *Revista Àgora de Salut*, Vol. 5, pp. 59-68.
- OGALLAR-BLANCO, Adelaida I. et al. (2017). Sexual satisfaction among young women: The frequency of sexual activities as a mediator. *Anales de Psicología*, Vol. 33, Nº 3, pp. 732-742.
- PEPLAU, Letitia Anne (2003). «Human sexuality: How do men and women differ?» en *Current Directions in Psychological Science*, Vol. 12, Nº 2, pp. 37-40.
- PÉREZ, Verónica (2008). «Sexualidad humana, una mirada desde el adulto mayor» en *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 24(1), Disponible en http://scie-lo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086421252008000100010&lng=es&nrm=iso (Fecha de consulta: 7/2/19).
- PETERSEN, Jennifer L. y Janet Shibley HYDE (2011). «Gender differences in sexual attitudes and behaviors: A review of meta-analytic results and large datasets» en *Journal of Sex Research*, Vol. 48, Nº 2-3, pp. 149-165.

- PINTO, Stacy Anne (2014). «ASEXUally: On being an ally to the asexual community» en *Journal of LGBT Issues in Counseling*, Vol. 8, N° 4, pp. 331-343.
- PLATERO, Raquel (2012). «Lesboerotismo y la masculinidad de las mujeres en la España franquista» en *Bagoas-Estudos Gays: Gêneros e Sexualidades*, Vol. 2, N° 03, pp. 15-38.
- PURDIE-VAUGHNS, Valerie y Richard P. EIBACH (2008). «Intersectional invisibility: The distinctive advantages and disadvantages of multiple subordinate-group identities» en *Sex Roles*, Vol. 59, N° 5-6, pp. 377-391.
- RUIZ-PALOMINO, Estefanía *et al.* (2010). «Evolución de las relaciones homosexuales y de la orientación sexual en la última década (1999-2008)» en *Anuario de Sexología*, N° 12, pp. 67-73.
- SATCHER, David (2001). «The Surgeon General's call to action to promote sexual health and responsible sexual behavior» en *American Journal of Health Education*, Vol. 32, N° 6, pp. 356-368.
- SAVIN-WILLIAMS, Ritch C.; JOYNER, Kara y Gerulf RIEGER (2012). «Prevalence and stability of self-reported sexual orientation identity during young adulthood» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 41, N° 1, pp. 103-110.
- SAVIN-WILLIAMS, Ritch C. y Geoffrey L. REAM (2007). «Prevalence and stability of sexual orientation components during adolescence and young adulthood» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 36, N° 3, pp. 385-394.
- SCHERRER, Kristin S. (2008). «Coming to an asexual identity: Negotiating identity, negotiating desire» en *Sexualities*, Vol. 11, N° 5, pp. 621-641.
- SORIANO, Sonia (1999). *Cómo se vive la homosexualidad y el lesbianismo*. Salamanca: Amarú ediciones, 2005, 2ª ed.
- SWENSON, Rebecca (2013). «Assimilation or invisibility: Lesbian identity, representation and the use of gender-neutral terms» en *Psychology of Women Section Review*, Vol. 15, N° 2, pp. 12-19.
- THOMPSON, Elisabeth Morgan y Elizabeth M. MORGAN (2008). «"Mostly straight" young women: Variations in sexual behavior and identity development» en *Developmental Psychology*, Vol. 44, N° 1, pp. 15-21.
- VAN NESS, Nicole *et al.* (2017). «Embracing our eroticism: a foucauldian discourse analysis of women's eroticism» en *Journal of Feminist Family Therapy*, Vol. 29, N° 3, pp. 103-126.
- VRANGALOVA, Zhana y Ritch C. SAVIN-WILLIAMS (2010). «Correlates of same-sex sexuality in heterosexually identified young adults» en *Journal of Sex Research*, Vol. 47, N°1, pp. 92-102.

- VRANGALOVA, Zhana y Ritch C. SAVIN-WILLIAMS (2012). «Mostly heterosexual and mostly gay/lesbian: Evidence for new sexual orientation identities» en *Archives of Sexual Behavior*, Vol. 41, N° 1, pp. 85-101.
- YULE, Morag A.; BROTT, Lori A. y Boris B. GORZALKA (2015). «A validated measure of no sexual attraction: The Asexuality Identification Scale» en *Psychological Assessment*, Vol. 27, N° 1, pp. 148-160.